

Y es cada voluntad un Sobrestante,
Que agita sin cesar al individuo.
¿Y como yo podria corresponderles
A estos loables empeños y servicios,
Sino haciéndome lenguas en sus loores,
E implorando para ellos tus cariños?
Protexelos, Señora, y entretanto
Recive con agrado el sacrificio
De este Volumen, en q̄ el Dedo hermoso
De tu Gigante Amor devoto miro.

SOBERANA EMPERATRIZ,

A vuestras sagradas Plantas se postra
humilde para adoraros, el mas indigno de
vuestros Esclavos

de Jim.
año de 777 mas no empeñada hasta el 20
Diciembre de 78. con la que conduxo de Albasfiles D.
seph Baez, y de Canteros D. Simon Carmona, todos Op
rarios de las Obras del Señor Conde de Santiago.

PROLOGO POSTUMO DEL BACHIL-
ler Luis Becerra Tanco, Presbytero, Cu-
ra Beneficiado que fue de este Arzobispa-
do, Leñtor de la lengua Mexicana en la
Real Universidad de este Reyno, Exámi-
nador Synodal de dicha lengua, y Catedrá-
tico de Astrología en propiedad en
la dicha Universidad.

28
POR haver sabido á los principios
del año pasado de 1666. que el
muy Venerable Dean y Cabildo,
Sede vacante de esta Santa Iglesia de Mé-
xico, Cabeza y Metropoli de este Reyno
de la Nueva España, pretendia hacer ave-
rignacion jurídica sobre la Aparicion de
la Virgen MARIA Señora nuestra en el Cer-
ro, que los Naturales llaman Tepeyacac,
extramuros de esta Ciudad, y del origen
de su milagrosa Imagen, que se nombra de
GUADALUPE, por no haverse hallado en
los Archivos del Juzgado y Gobierno,
Eclesiástico escritos auténticos que prue-
ben la tradicion que tenemos de tan insig-
ne

ne prodigio, el qual havia de sepultar la incuria y omision en el túmulo del olvido: juzgu  que me corria obligacion de poner por escrito lo que sabía de memora, y que havia leído y registrado en mi adolescencia, en las pinturas y caract res de los Indios Mexicanos, que fueron personas habiles y de suposicion en aquel siglo primitivo. Escribi pues en suma lo que pude acordarme entonces, por haver entendido que unos quadernos de mi letra, en que havia copiado esta y otras antiguedades de este Reyno, se havian perdido en poder de una persona de autoridad, que me los havia pedido y era ya difunto. Y aunque es así que otros ingenios muy aventajados han expresado con mas vivos colores esta tradicion; no han sido tan exactos en el escrutinio de esta historia, que no se les haya quedado algo por falta de noticias, y por no haver tenido de quien poderlas saber radicalmente, con que el progreso de lo historial qued  diminuto; y asimismo por no haver tenido entera com-

pre-

prehension de la lengua Mexicana, en que se escribió y pint  lo acaecido en este milagroso principio de la bendita Imagen de la Virgen Santísima Señora nuestra, por mano y letra de los Naturales que lo pintaron y escribieron luego, como prodigio memorable. Con que recayó en mi este cuidado, por el que yo puse en mi adolescencia en adquirir la inteligencia del Idioma Mexicano, y de los antiguos caract res y pinturas con que historiaron los Indios hábiles los progresos de sus antepasados, antes que viniesen los Españoles   estas Provincias, y lo que sucedió en aquel primero siglo de su agregacion   la Monarquía de España.

Llegó este mi desvelo   noticia de las personas que solicitaban la averiguacion del milagro; y así me requirieron segun derecho, para que presentase lo que tenia escrito, y lo jurase como testigo: hice lo que se me orden , con singular gusto mio, porque el transcurso del tiempo no borre de la memoria de los hombres un beneficio

tan

4.
tan singular, obrado por la Virgen Santísima en decoro de la patria, cuyas glorias debemos conservar sus hijos. Despues de esto, muchas personas de prendas me hicieron instancia para que lo imprimiese à honra y gloria de la misma Señora, que vino a declararse Protectora nuestra. Imprimieronse algunos quadernos, que reparti porque se divulgase; y con esta ocasion vine à descubrir los papeles que tenia perdidos sin esperanza de recuperacion. Y habiendo hallado en ellos mas expresa y dilatada la tradicion del milagro, con algunas circunstancias, que no alteran lo substancial del primer escrito, sino que antes corroboran su verdad, y que satisfacen à las dudas que pudieran ofrecerse, y que sin duda alguna excitarán la devocion de los Fieles à la veneracion del Santuario, en que se guarda una Santa Imagen tan digna de estimacion por su origen: me pareció conforme à razon, que se hiciese segunda impresion, para que el primer escrito saliese añadido y enmendado, y me-
nos

5.
nos sujeto à peregrinas impresiones, dándose à las prensas contra el eficaz impulso de la emulacion, que les imponia silencio à los primeros: y aunque pudiera exornar mi escrito con autoridades de letras Divinas y profanas; tuve por indecoroso à la verdad el buscarle ornato de palabras con que vestirla, quando se trata de hallarla desnuda: juzgando por superfluo el afectar gallardía y suavidad de estilo, porque el culto y hermosura de las razones es muy proprio de aquellos, que no suelen coger de sus escritos otro fruto que su dulzura; pues, como dixo Platon, *cum de re agitur, frustra elegantiam, aut ruditatem verborum attendimus*; y à su semejanza Boecio, *in scriptis, in quibus rerum cognitio quæritur, non luculentæ orationis lepos, sed incorrupta veritas exprimenda est.*

TRADICION DEL MILAGRO.

CORRIENDO el año del nacimiento de Christo Señor nuestro de 1531. y
B del

del dominio de los Españoles en esta Ciudad de México, y su Provincia de la Nueva España cumplidos diez años y casi quatro meses; extinguida la guerra, y habiendo comenzado à florecer en aqueste Reyno el Santo Evangelio, sabado muy de mañana, antes de esclarecer la Aurora, à nueve dias del mes de Diciembre, un Indio plebeyo y pobre, humilde y cándido, de los recién convertidos à nuestra Santa Fé Católica, el qual en el santo Bautismo se llamó *Juan*, y por sobrenombre *Diego*, natural, segun fama, del Pueblo de *Quautitlan*, distante quatro leguas de esta Ciudad ácia la parte del Norte, de la Nacion Mexicana, y casado con una India que se llamó *Maria Lucía*, de la misma calidad que su marido, venia del Pueblo en que residia (dicese haver sido el de *Tolpetlac*, en que era vecino) al Templo de Santiago el mayor, Patron de España, que es en barrio de *Tlatelolco*, Doctrina de los Religiosos del Señor San Francisco, à oír la Misa de la Virgen MARIA. Llegan-

gando pues, al romper del Alva, al pie de un cerro pequeño, que se decia *Tepeyacac*, que significa *extremidad* ò *remate agudo de los cerros*, porque sobresalen à los demas montes que rodean el valle y laguna, en que yace la Ciudad de México, y es el que mas se le acerca; y el dia de hoy se dice de nuestra Señora de *GUALDUPE*, por lo que se dirá despues de esto: oyó el Indio en la cumbre del cerrillo, y en una ceja de peñascos, que se levanta sobre lo llano à orilla de la laguna, un canto dulce y sonoro, que segun dixo, le pareció de muchedumbre y variedad de paxarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, respondiendose à coros los unos à los otros con singular concierto, cuyos ecos reduplicaba y repetia el cerro alto, que se sublima sobre el montecillo; y alzando la vista al lugar, donde à su estimacion se formaba el canto, vió en él una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco Iris de diversos colores, que se formaba

de

de los rayos de una luz y claridad excesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedó el Indio absorto y como fuera de sí en un suave arrobamiento, sin temor ni turbacion alguna, sintiendo dentro de su corazon un júbilo y alborozo inexplicable, de tal suerte, que dixo entre sí: *Que será esto que oigo y veo? ò adonde he sido llevado? ò en que lugar me hallo del mundo? ¿Por ventura he sido trasladado al paraíso de deleites, que llamaban nuestros mayores origen de nuestra carne, jardín de flores, ò tierra celestial, oculta à los ojos de los hombres?* Estando en esta suspension y embelesamiento, y habiendo cesado el canto, oyó que lo llamaban por su nombre *Juan*, con una voz como de muger, dulce y delicada, que salía de los esplendores de aquella nube, y que le decian, que se acercase: subió à toda prisa la cuestecilla del collado, habiendose aproximado.

PRIMERA APARICION.

VIO en medio de aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante à la que hoy se vé en su bendita Imagen, conforme à las señas que dió el Indio de palabra, antes que se huviera copiado, ni otro la huviese visto: cuyo ropaje, dixo, *que brillaba tanto, que hiriendo sus esplendores en los peñascos brutos que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le parecieron piedras preciosas labradas y transparentes, y las hojas de los espinos y nopales, que allí nacen pequeños y desmeдрados por la soledad del sitio, le parecieron manojos de finas esmeraldas, y sus brazos, troncos y espinas de oro bruñido y reluciente; y hasta el suelo de un corto llano que hay en aquella cumbre, le pareció de jaspe matizado de colores diferentes: y habiéndole aquella Señora con semblante apacible y halagueño en idioma Mexicano, le dixo: *Hijo mio, Juan Diego, à quien amo tiernamente, como à pequeñito y delicado**